

ESPECIAL PARA AYESHA

La palabra *libertad*



Luisa Valenzuela en la Marcha 1/2

Luisa Valenzuela –figura fundamental de la literatura argentina¹– y su declaración de principios sobre lo que significa la *libertad*. Una crónica íntima de la Marcha 1/2 que es mucho más de lo que parece.

¹ **Luisa Valenzuela** (Buenos Aires 1937) es autora de casi 40 libros entre novelas, volúmenes de cuentos y de microrrelatos, ensayos y misceláneas. Son sus últimas publicaciones *Fiscal muere* (novela 2021); *Los tiempos detenidos. Encierro y escritura* (2022); la reedición de *El gato eficaz* (2023); *¿De dónde vienen las historias?* (ensayos narrativos, noviembre 2024). Personalidad Distinguida de las Letras y **Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires**, miembro de la **American Academy of Arts and Sciences**, **Presidenta emérita del Centro PEN Argentina**, **Doctora Honoris Causa de la Universidad de Knox (Illinois)** y de la **Universidad Nacional de San Martín (Provincia de Buenos Aires)**, portadora de la **Medalla Machado de Assis de la Academia Brasileña de Letras**, del **premio Astralba de la Universidad de Puerto Rico**, del **Esteban Echeverría de la Asociación Gente de Letras** y del **León de Greiff de Medellín**. En 2017, con su conferencia «El poder de la palabra», inauguró la 43.^a Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Los últimos reconocimientos a su trayectoria son los siguientes: **Gran Premio de Honor de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores)**, **Premio Internacional Carlos Fuentes**, **Premio Internacional Alfonso Reyes/Nuevo León (México)**. En 2025 aparecerá la reedición de su destacada novela *Cola de lagartija*.

Fui a la marcha del 1/2 con un par de amigas de muy

buen corazón pero poca calle política. Rumbo al lugar de la cita (Salta y Avenida de Mayo donde habían decidido encontrarse casi todas las agrupaciones de escritores y escritoras) una de ellas insistía en su ruego por que hubiese mucha gente en la marcha del orgullo LGBTQ+, antifascista y antirracista. Me indigné: ¡cómo podía dudarlo! Porque hace un calor loco y muchos están de vacaciones, me contestó, como si las vacaciones estuvieran al alcance de todos los bolsillos, o como si la canícula de esa tarde de sábado fuese capaz de desalentar a quienes sabían muy bien en qué medida se estaban pisoteando derechos a troche y moche con las más perversas de las falacias (aberrante costumbre del impávido e insensible gobierno actual que se siente dueño de vidas y de haciendas y así opera).

Una vez in situ y al ver la muchedumbre, las alegres hordas de todo color y laya que avanzaban hacia la Plaza, mi otra amiga se estremecía y rogaba que el presidente registrara esta intensa demostración popular y cambiara de actitud.

¡Ilusa ella! A ése, le decía yo evitando nombrarlo para no traer el Mal allí donde imperaba la buena disposición, a ése no le entra una bala.

Y así sucedió nomás, y el susodicho redobló la apuesta y siguió acusando a los homosexuales de pedófilos y a las mujeres de vaya una a saber qué pero quitándoles (nos) todo bien ganado “privilegio” que no es tal sino un sabio equilibrio de fuerzas.

“Donde hay una necesidad nace un derecho” alegaban políticos anteriores a esta devastadora motosierra. Ahora el lema se ha invertido a punto de colapso: “donde hay un derecho nace una derogación”, y eso los gratifica.

Pero volvamos al tan memorable primero de febrero, tarde de ardiente verano cuando el verdadero calor fue el de la pasión y las reivindicaciones.

¿Por qué marchó? me preguntaron de un periódico hegemónico. Respondí mi verdad y la publicaron.

Marchó y marchamos, dije, para reapropiarnos de la palabra libertad que nos ha sido perversamente arrebatada. Esa ‘libertad’, que según el presidente y sus secuaces sólo es válida para ejercer su poder y coartar derechos.



(Fotos Luisa Valenzuela)

En lo posible soy asidua concurrente a las marchas

por las causas que me importan. Me solazo en el baño de multitud, con gente proveniente de todos los estratos sociales, de todas las razas que podemos encontrar por estas latitudes, de las muy diversas situaciones económicas. Todos y todas estamos allí defendiendo un mismo ideal, una misma causa. En estas marchas reina la solidaridad y una sofocada alegría que resulta contagiosa. Pero el 1/2 el espíritu de la marcha fue diferente: la alegría hizo eclosión. Fue extraordinario percibirla en esos jóvenes de todos los caminos de la vida que avanzaban juntos pregonando amor, oponiéndose a las feroces campañas de odio que nos vienen devorando el alma desde hace ya unos años y que este gobierno supo y sabe tan bien capitalizar.

“Al closet no volvemos nunca más” era la consigna general, pero los derechos amenazados trascendían de lejos los de una comunidad específica, injusta e ilegalmente perseguida. Ingeniosísimos carteles vistosamente ilustrados iban desfilando y copaban la señorial Avenida de Mayo.

“Nunca Musk”, se podía leer, o bien “El león resultó ser un dinosaurio”. Primaban las pancartas positivas y reinaba en la marcha una forma de solidaridad cariñosa que permeaba el aire. “Salgamos de nuestras creencias y encontrémonos desde el amor” pregonaban unas chicas pura sonrisa, o bien “Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad” proponía otro abundante grupo.

Esas energías tan pero tan positivas, y esos colores y esas músicas que se oponían a la opacidad destructiva del gobierno de turno me fueron llevando, a pesar de mis años y mi rodilla traicionera, hasta el borde de la Plaza a la cual naturalmente fue imposible ingresar por la deslumbrante muchedumbre.

En el camino ponderé la remera de una joven que decía “La profe te escucha y te cuida”. Se la señalé a mi amiga menos esclarecida, la que nunca ve el único canal de noticias que yo siempre sintonizo, y ella no entendió nada, me preguntó qué me había pasado a mí en el colegio para que tamaña tontera me conmueva. Tuve que hablarle de la canción “Hay secretos”, tan útil para que las infancias se animen a denunciar los abusos, la canción que nuestro

primer mandatario prohibió en las escuelas en su campaña de desarticulación de todo lo esclarecedor y positivo.

Repito que el lema del gobierno debe leerse con la debida puntuación y las omisiones: "¡Viva! ¡La libertad (ajena) al carajo!".

Con esta conciencia y para que no nos sigan atropellando y apropiándose de todas las riquezas de nuestro ubérrimo país, no sólo las naturales como el litio y el agua y los minerales y combustibles fósiles sino también las intelectuales y científicas, que hoy se ven peligrosamente amenazadas, es que escritoras y escritores no sólo marchamos de cuerpo entero el emblemático sábado 1/2 del corriente año sino que seguiremos marchando con la palabra hasta que se detenga la letal motosierra de cercenar libertades y derechos.

2024-2025

IMÁGENES DEL AÑO QUE EMPEZÓ EL PELIGRO

Fotos de Pablo Garber





©Ayesha Literatura Ediciones, 2025



Permitida su reproducción mencionando la Fuente
www.ayesha.com.ar

